

Tipo: Artículo original
Sección: Artículos varios

Lengua Guaraní y Glotopolítica en la traducción especializada

Guaraní Language and Glottopolitics in Specialized Translation

Angélica Otazú Melgarejo

*Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”,
Asunción, Paraguay.*

<https://orcid.org/0009-0007-1471-4994>
angelica.otazu@uc.edu.py

Recibido: 9/11/2025
Aprobado: 16/3/2026

RESUMEN

El artículo examina el papel del guaraní en los procesos contemporáneos de integración regional en América Latina, mostrando cómo las dinámicas lingüísticas pueden funcionar tanto como mecanismos de articulación intercultural como de exclusión sociopolítica. En un contexto de creciente visibilidad institucional de las lenguas nativas, el guaraní se vuelve un caso paradigmático por su reconocimiento oficial en Paraguay y Bolivia y por su presencia normativa en algunos municipios de Argentina y Brasil. Este estatus no solo implica un acto de reconocimiento cultural, sino también la necesidad de asegurar la participación efectiva de las comunidades en decisiones sobre el uso, su enseñanza y la proyección pública de la lengua en ámbitos educativos, científicos y administrativos. El estudio se sitúa en la glotopolítica, entendida como el campo que analiza las relaciones entre lenguaje y poder. Desde esta perspectiva, se observa cómo las políticas estatales, educativas y comunitarias han configurado históricamente el lugar del guaraní en el Cono Sur. Mientras la definición clásica de Marcellesi y Guespin concebía las políticas lingüísticas como decisiones sociales y estatales, los desarrollos latinoamericanos —en particular los aportes de Narvaja de Arnoux— amplían este enfoque al considerar el papel del lenguaje en la producción del orden social y en la distribución del poder. Esta mirada permite visibilizar desigualdades derivadas de la colonialidad y disputas contemporáneas por la legitimidad en espacios institucionales. En este marco, la traducción al guaraní aparece como un espacio privilegiado para analizar tensiones entre estandarización terminológica y diversidad epistémica. La creación de neologismos, la mediación semántica y la construcción de equivalencias realizadas por agentes bilingües revelan la densidad cultural de los conceptos y la necesidad de metodologías que articulen saberes locales —incluidos conocimientos tradicionales como el pohã ñana— con discursos especializados globales. A partir de experiencias de traducción y revisión documental, el artículo propone una metodología integradora basada en matrices de equivalencia, glosarios colaborativos y criterios de pertinencia cultural, orientada a la formación de traductores interculturales y a una lingüística aplicada comprometida con la justicia lingüística y la inclusión intercultural.

Palabras clave: Lingüística aplicada, traducción contextualizada, guaraní, terminología, Paraguay

ABSTRACT

This article examines the role of Guaraní in contemporary processes of regional integration in Latin America, showing how linguistic dynamics can function both as mechanisms of intercultural articulation and of sociopolitical exclusion. In a context of increasing institutional visibility for native languages, Guaraní becomes a paradigmatic case due to its official recognition in Paraguay and Bolivia and its normative presence in some municipalities of Argentina and Brazil. This status not only implies an act of cultural recognition but also the need to ensure the effective participation of communities in decisions regarding the use, its teaching, and public projection of the language in educational, scientific, and administrative spheres. This study is situated within glottopolitics, understood as the field that analyzes the relationships between language and power. From this perspective, it examines how state, educational, and community policies have historically shaped the place of Guaraní in the Southern Cone. While the classic definition by Marcellesi and Guespin conceived of language

Conflictos de Interés: ninguno que declarar

Fuente de financiamiento: sin fuente de financiamiento.

DOI: <https://doi.org/10.47133/NEMITYRA20260801b-A13>

BIBLID: 2707-1642, 8, 1, pp. 148-159

Editor responsables: Valentina Canese (<https://orcid.org/0000-0002-1584-7322>).

policies as social and state decisions, Latin American developments—particularly the contributions of Narvaja de Arnoux—broaden this approach by considering the role of language in the production of social order and the distribution of power. This perspective allows us to highlight inequalities stemming from coloniality and contemporary disputes over legitimacy in institutional spaces. Within this framework, translation into Guaraní emerges as a privileged space for analyzing tensions between terminological standardization and epistemic diversity. The creation of neologisms, semantic mediation, and the construction of equivalences by bilingual agents reveal the cultural density of concepts and the need for methodologies that articulate local knowledge—including traditional knowledge such as *pohã ñana*—with global specialized discourses. Based on translation and document review experiences, this article proposes an integrative methodology using equivalence matrices, collaborative glossaries, and cultural relevance criteria, aimed at training intercultural translators and fostering applied linguistics committed to linguistic justice and intercultural inclusion.

Keywords: Applied linguistics, contextualized translation, Guaraní, terminology, Paraguay

Introducción

Los procesos de integración regional en América Latina se configuran históricamente a partir de dinámicas lingüísticas que expresan, de manera simultánea, posibilidades de articulación y mecanismos de exclusión. En este escenario, las lenguas nativas adquieren un papel central para comprender los alcances de los proyectos políticos, educativos y culturales que buscan fortalecer la cooperación regional. El guaraní, reconocido como lengua oficial en Paraguay y Bolivia, y por su presencia normativa en municipios de Argentina y Brasil, constituye un ejemplo paradigmático de esta relevancia sociolingüística. Su presencia institucional refleja no solo un acto de reconocimiento cultural, sino también la necesidad de garantizar la participación efectiva de las comunidades en las decisiones que afectan el uso, la enseñanza y la proyección pública de la lengua.

Desde la perspectiva de la glotopolítica, entendida como un campo que examina lo político en el lenguaje y lo lingüístico en lo político, es posible analizar cómo las decisiones estatales, educativas y comunitarias han configurado el estatus del guaraní en el Cono Sur. Si bien la definición inicial propuesta en Francia por Marcellesi y Guespin se centraba en las políticas lingüísticas como decisiones sociales y estatales, los desarrollos latinoamericanos — particularmente los aportes de Narvaja de Arnoux— han ampliado este enfoque al considerar el papel del lenguaje en la construcción del orden social y en la distribución del poder (San Martín, 2019). Esta ampliación permite comprender la glotopolítica como una herramienta crítica para analizar desigualdades, procesos de dominación y disputas por el reconocimiento, especialmente en contextos afectados por historias de colonialidad y subordinación lingüística.

En este marco, la traducción al guaraní se presenta como un espacio privilegiado para observar tensiones entre estandarización terminológica y diversidad epistémica. La creación de neologismos, la mediación semántica y la construcción de equivalencias realizadas por agentes formativos bilingües evidencian la densidad cultural de los términos en disputa y la necesidad de metodologías que articulen saberes locales —incluidos conocimientos tradicionales como el *pohã ñana*— con discursos especializados de alcance global. Estos procesos no solo involucran decisiones lingüísticas, sino también intervenciones en la configuración de un orden social más equitativo, donde las lenguas nativas ocupen un lugar legítimo en la educación, la ciencia y la cultura.

El presente estudio se inscribe en una perspectiva de lingüística aplicada orientada a la justicia lingüística y a la inclusión intercultural. A partir de experiencias concretas de traducción, revisión documental y análisis contextual, se propone una metodología integradora basada en matrices de equivalencia, glosarios colaborativos y criterios de pertinencia cultural para la toma de decisiones terminológicas. Esta aproximación busca contribuir al diseño de herramientas pedagógicas y terminológicas destinadas a la formación de traductores

interculturales capaces de operar en la intersección entre lenguas originarias, saberes comunitarios y lenguajes técnicos globalizados. En última instancia, se reivindica una lingüística aplicada que no se limite a describir fenómenos, sino que participe activamente en la construcción de una educación más contextualizada, plural y socialmente justa. A continuación, se presentan los antecedentes teóricos de la política lingüística paraguaya; reconocimiento constitucional y oficialidad del guaraní; implicancia de la interculturalidad regional; traducción y creación de neologismos en guaraní; y traducción interdisciplinaria e intercultural.

Antecedentes teóricos de la Política Lingüística paraguaya

A partir de la teoría de la glotopolítica (Guespin y Marcellesi, 1986), se puede analizar cómo las decisiones políticas, sociales y educativas han configurado el estatus y uso de la lengua guaraní, como una lengua estratégica de una vasta población en el Cono Sur. La reflexión sobre la política lingüística, en Paraguay incluye dos dimensiones importantes, a saber, social y económica, puesto que con frecuencia el guaraní ha sido asociado a sectores rurales y populares, mientras el castellano se vinculaba al prestigio social y económico. Esa jerarquización es producto de decisiones políticas y culturales que deslegitimaron el guaraní durante mucho tiempo y hasta la actualidad resulta difícil erradicar, completamente, de la mente de algunas personas.

Diversos estudios sociolingüísticos han mostrado de manera consistente que el guaraní ha sido históricamente asociado a los sectores rurales y populares, en contraste con el español, vinculado a las élites urbanas y a los espacios de prestigio institucional. Los trabajos pioneros de Rubín (1968) establecieron esta distribución sociolingüística como un rasgo estructural del bilingüismo paraguayo, caracterizado por la centralidad del guaraní en la vida campesina y doméstica. Desde una perspectiva histórica y antropológica, Melià (1969, 1992, 1997) profundiza en la construcción de esta asociación, mostrando cómo el guaraní se consolidó como lengua del ‘pueblo’ desde la colonia, sostenido por comunidades rurales que garantizaron su transmisión intergeneracional. Investigaciones posteriores, como las de Choi (2005), confirman la persistencia de esta estratificación, señalando que, aun con la expansión urbana del guaraní, continúan operando ideologías que lo identifican con grupos de menor capital económico y educativo. En la misma línea, Lustig (1996) y Gynan (2001) analizan cómo las políticas lingüísticas y las prácticas escolares reforzaron la dicotomía entre un español de prestigio y un guaraní popular, mientras que Palacios Alcaine (2011, 2015) evidencia que esta jerarquización continúa influyendo en la legitimidad de la lengua en ámbitos educativos y administrativos.

Estas investigaciones permiten comprender que la asociación del guaraní con sectores rurales y populares no es un rasgo meramente descriptivo, sino el resultado de procesos históricos de desigualdad sociolingüística que siguen condicionando su reconocimiento y su lugar en la esfera pública contemporánea. De la misma manera, se señala, en la situación lingüística de Paraguay:

la asimetría en el estatus y uso de sus dos lenguas, reflejando la desigualdad socio-económica y de género discursivo [...] el uso del guaraní está limitado a las áreas rurales y el sector más desfavorecido económicamente o a la comunicación informal; asimismo el castellano está asociado a la comunicación pública y formal y a los sectores de estatus socio-económico más alto en los centros urbanos (Hauck, 2014, pp. 15-16).

Hoy, la revitalización del guaraní también se conecta con políticas culturales y mediáticas: radios, literatura, música y redes sociales que lo posicionan como lengua viva y

moderna. De alguna manera, amplía su espacio y aceptación. La teoría de la glotopolítica favorece la reflexión más localizada porque ha evolucionado desde su definición inicial en Francia hacia una perspectiva más amplia y crítica en América Latina, gracias al aporte de Elvira Narvaja de Arnoux (Veáse. San Martín, 2019. p. 5), mientras la definición francesa de Marcellesi y Guespin se centraba en las políticas lingüísticas como decisiones sociales y estatales que legitiman o deslegitiman lenguas, Narvaja de Arnoux incluye el papel del lenguaje en la construcción del orden social y en la distribución del poder, lo que convierte a la glotopolítica en una herramienta para analizar desigualdades y procesos de dominación.

Reconocimiento constitucional y oficialidad del Guaraní

El guaraní fue reconocido en la Constitución de 1967 y, posteriormente, en la de 1992, se estableció como lengua oficial junto con el castellano. Este reconocimiento constituye un acto glotopolítico de gran relevancia, pues implica la legitimación de una lengua indígena como componente fundamental de la identidad nacional. Sin embargo, la oficialidad no se traduce automáticamente en su plena incorporación en ámbitos como la educación, la justicia, la salud o la administración pública. Se evidencia así la tensión entre la política declarativa —aquella que se consigna en los textos normativos— y la política efectiva —la que se materializa en la práctica institucional.

Aunque la oficialización posee un fuerte valor simbólico e identitario, las desigualdades persisten: el castellano mantiene su predominio en documentos oficiales, procesos judiciales y formación académica. El guaraní, por su parte, conserva una presencia significativa en la vida cotidiana y en espacios culturales, pero su inserción en estructuras estatales continúa siendo limitada.

La incorporación del guaraní en los programas escolares responde a políticas estatales orientadas a fortalecer la identidad nacional y promover la interculturalidad. Sin embargo, su implementación enfrenta aún obstáculos significativos. Entre ellos se destacan la carencia de materiales didácticos adecuados en numerosas instituciones educativas, la insuficiente formación y actualización de docentes bilingües —quienes, pese a haber recibido instrucción, no siempre logran aplicar de manera efectiva los conocimientos adquiridos en la práctica pedagógica, así como las tensiones derivadas de la coexistencia de distintas variedades de la lengua. Estas dificultades se inscriben en lo que Von Streber Lee (2018) denomina la contradicción del guaraní como símbolo nacional y, al mismo tiempo, su condición de diglosia. Las variedades se manifiestan en la relación entre el guaraní académico y el guaraní popular o *jopara*, cuya interacción plantea desafíos tanto para la estandarización como para la aceptación social de la lengua en el ámbito escolar.

Este panorama confirma lo señalado por Marcellesi y Guespin (1986): las políticas lingüísticas deben establecer un diálogo real con los hablantes y usuarios de la lengua, evitando restringirse a las perspectivas de las élites académicas o políticas.

Implicancia de la interculturalidad regional

Situar el caso paraguayo en una perspectiva glotopolítica regional es indispensable para comprender las tensiones estructurales que configuran la política lingüística del guaraní. Verón (2020) subraya la singularidad de Paraguay como el único país del continente donde una lengua indígena es hablada mayoritariamente por la población nacional, condición que convierte su política lingüística en un laboratorio privilegiado para analizar las relaciones entre oficialidad, legitimidad y desigualdad. En esta línea, Von Streber Lee (2018) destaca la paradoja entre el valor simbólico del guaraní como emblema nacional y su posición diglósica, que limita su

circulación en ámbitos formales y reproduce jerarquías sociolingüísticas históricas. Complementariamente, Otazú (2025) introduce una perspectiva orientada a la innovación léxica, mostrando cómo la producción de neologismos mediante procesos de traducción amplía las funciones de la lengua y fortalece su presencia en campos técnicos y científicos. En conjunto, estos aportes permiten comprender que la política lingüística del guaraní no solo enfrenta tensiones vinculadas a legitimidad y desigualdad, sino que también habilita espacios de expansión y creatividad que desafían las fronteras tradicionales entre lengua popular y lengua académica, situando al guaraní en el centro de debates contemporáneos sobre justicia lingüística y ciudadanía.

En el contexto regional —particularmente en Argentina, Brasil y Bolivia— el guaraní posee presencia histórica, aunque con menor reconocimiento oficial, lo que evidencia que su legitimación depende tanto de decisiones estatales como de la presión de los hablantes. Las investigaciones recientes sobre política lingüística en Paraguay coinciden en que las tensiones entre oficialidad, legitimidad y desigualdad sociolingüística siguen siendo centrales para comprender su lugar en el espacio público. Verón (2022) muestra que, pese a los avances normativos, la implementación de políticas bilingües continúa atravesada por ideologías lingüísticas profundamente arraigadas que restringen el uso pleno del guaraní en la administración pública y en la vida social. Desde una perspectiva etnográfica, Mortimer (2013) evidencia cómo estas políticas se materializan de manera desigual en las aulas, donde las prácticas docentes revelan tensiones entre discursos institucionales de bilingüismo y dinámicas reales de *Translanguaging* (translenguaje) que cuestionan la rigidez normativa. A su vez, los debates sobre la estandarización del guaraní —presentes en obras clásicas como Krivoshein de Canese (1983, 1986)— muestran la complejidad sociolingüística que atraviesa la educación paraguaya y la dificultad de articular una norma que responda simultáneamente a criterios académicos, identitarios y pedagógicos. Finalmente, desde una perspectiva glotopolítica crítica, Gaya (2014) argumenta que el bilingüismo paraguayo opera como un dispositivo de colonización lingüística que naturaliza la subordinación del guaraní, una lectura que permite comprender la persistencia de tensiones entre discursos oficiales que celebran el bilingüismo y prácticas institucionales que continúan limitando y regulando estrictamente su uso.

Traducción y creación de neologismos en Guaraní

Contextualización cultural y social

La generación de neologismos en guaraní constituye un proceso que trasciende la mera adaptación lingüística: se trata de un acto de construcción cultural y epistémica. En efecto, los nuevos términos deben surgir de realidades locales —como uso de la tecnología tradicional, la agronomía, la medicina tradicional (*pohã ñana*), las prácticas comunitarias y los fenómenos sociales propios del país—, pues solo así logran mantener coherencia con la cosmovisión guaraní y con las formas de vida que esta lengua expresa. La creación léxica, en este sentido, no es neutral: cada palabra nueva porta una visión del mundo y contribuye a la afirmación de la identidad colectiva.

Resulta fundamental evitar los calcos rígidos del castellano o del inglés, ya que estos tienden a imponer categorías ajenas que no dialogan con el *teko* (modo de ser) ni con las nociones de *mba'apo* (trabajo, actividad). Por ejemplo, la traducción literal de “software” no solo carece de resonancia cultural, sino que también invisibiliza la posibilidad de generar metáforas propias que vinculen la tecnología con la experiencia comunitaria y con las prácticas cotidianas. En cambio, la búsqueda de equivalentes metafóricos permite que los hablantes se apropien de los conceptos y los integren en su horizonte cultural.

La historia ofrece antecedentes significativos de este esfuerzo. En un manual de medicina natural redactado en guaraní en el siglo XVIII se observa la tentativa de expresar, mediante recursos propios de la lengua, conocimientos médicos y clasificaciones de enfermedades. Este documento revela que la creación de vocabulario especializado no es un fenómeno reciente, sino parte de una larga tradición de traducción cultural y lingüística. La manera en que se nombraban las dolencias y remedios muestra cómo el guaraní fue capaz de articular saberes externos con categorías locales, generando un corpus terminológico que respondía a las necesidades de la época (Otazú, 2014).

En consecuencia, la elaboración de neologismos debe concebirse como un proceso colectivo y político. Colectivo, porque requiere la participación de hablantes, sabios tradicionales y comunidades que aporten metáforas y referentes culturales; político, porque fortalece la soberanía lingüística y resiste la homogeneización impuesta por lenguas dominantes. En el ámbito educativo, esta práctica contribuye a que los estudiantes reconozcan su lengua como vehículo legítimo de conocimiento científico y técnico, evitando la percepción de que el guaraní es limitado o incapaz de nombrar la modernidad.

En suma, la creación de neologismos en guaraní no debe entenderse como una simple traducción de términos extranjeros, sino como una estrategia de revitalización cultural que articula tradición y contemporaneidad. Cada palabra nueva es, en última instancia, una afirmación de la vigencia del guaraní como lengua de conocimiento, memoria y futuro. Los neologismos deben surgir de realidades locales.

Tabla 1. Ejemplos de traducción

Guaraní	Traducción literal	Términos técnicos
Manual Pohã ñana		
Mbiru'a rasy pohanõ haguã rehegua	Sobre el tratamiento de la viruela	
Sobre el puerperio:		
Mitã ojasye'ỹme i'a pota ramo imombyta haguã rehegua	tratamiento para evitar el nacimiento prematuro.	
Tuguyka (neologismo de forma)	Escarificación para causar sangría.	Práctica de la sangría
En diccionarios más modernos:		
Tuguy asuka (neologismo de forma)	Azúcar en la sangre	diabetes
Tuguyjopy	Presión sanguínea	presión arterial
En el ámbito jurídico		
Mo'ähára	Defensor	Abogado
Tekojoja	Vida justa	justicia
Tekosāso	Vida libre	libertad

Tabla elaborada por la autora

La creación de neologismos en lenguas nativas constituye un campo estratégico de la glotopolítica contemporánea. En el caso del guaraní, lengua oficial en Paraguay y hablada por millones de personas, la incorporación de términos técnicos y científicos no solo responde a necesidades comunicativas, sino que también implica un acto político y cultural. Como señalan Marcellesi y Guespin (1986), las políticas lingüísticas deben ser bidireccionales, es decir, incluir a los hablantes en la toma de decisiones. Asimismo, la participación comunitaria y la democratización terminológica, puesto que la construcción de neologismos no puede ser un proceso vertical.

Una política lingüística democrática requiere que la información lingüística fluya en dos direcciones. En primer lugar, debe dirigirse a los responsables de la toma de decisiones, quienes deben comprender que las medidas glotopolíticas solo son eficaces si convencen a los usuarios. Esto no implica principalmente mejorar su retórica: todos los usuarios deben participar en la investigación, el debate y el proceso de toma de decisiones. Los problemas que surjan necesariamente tendrán aspectos que trascienden los puramente lingüísticos: los responsables deben comprender que, lejos de simplemente organizar un debate sobre la lengua, inevitablemente participan en una confrontación sobre la interacción entre la identidad social y las prácticas lingüísticas¹ (Guespin et Marcellesi 1986, p. 2).

Por ello es imprescindible involucrar hablantes nativos, maestros locales, comunicadores populares y jóvenes en talleres participativos, para validar términos en contextos cotidianos. Este enfoque evita que los neologismos sean percibidos como impuestos desde arriba y democratiza la glotopolítica (Del Valle, 2007).

De hecho, el guaraní convive en múltiples registros: el académico, más normativo, y el popular o *jopara*, híbrido con el castellano. Los neologismos deben circular en ambos espacios según el ámbito de uso. Por ejemplo, en educación técnica se privilegia un término formal, mientras que en la radio comunitaria se adapta a la oralidad. Esta flexibilidad garantiza la vitalidad de la lengua (Melià, 1992).

Traducción interdisciplinaria e intercultural

La traducción es evidentemente interdisciplinaria e intercultural, por ende, traducir conceptos globales al guaraní implica más que trasladar palabras, o encontrar equivalencias: requiere negociar epistemologías. Así, por ejemplo, ‘sostenibilidad’ no se limita a un término técnico, sino que se vincula al *teko porã* (vida buena, armoniosa, buen vivir). Este puente intercultural reconoce que la traducción es también un acto político y ético (Venuti, 1995). Al mismo tiempo, la legitimación de los neologismos depende de su incorporación en manuales escolares, medios de comunicación, redes sociales y plataformas digitales. La creación de glosarios bilingües dinámicos (castellano-guaraní / guaraní-castellano), actualizados con aportes de docentes y estudiantes, fortalece su circulación social. De este modo, la lengua se convierte en vehículo de ciencia y tecnología (Fishman, 1991). Sin embargo, un riesgo más evidente es que los neologismos permanezcan en círculos académicos sin permear la vida cotidiana. La oportunidad, sin embargo, es que el guaraní se consolide como lengua de conocimiento global, mostrando que no es solo ‘lengua del hogar’ sino también de ciencia, ética y tecnología.

En esta línea, resulta imprescindible destacar las relaciones de poder que atraviesan la práctica de la traducción, particularmente en la interacción entre guaraní, castellano y los lenguajes técnicos. Estas lenguas no se encuentran en un plano neutral, sino que están configuradas por jerarquías de prestigio y legitimidad que condicionan tanto la producción como la recepción de los discursos. Reconocer dichas relaciones de poder permite formar

traductores conscientes de que su tarea no es únicamente lingüística, sino también política y ética. Como señala Bourdieu (1991, 2001), todo acto comunicativo está inscrito en un campo de fuerzas donde se disputan capitales simbólicos, y la traducción no escapa a esta lógica.

En el ámbito del conocimiento, la intersección entre saberes comunitarios y globales configura un espacio de diálogo, tensión y complementariedad. La traducción intercultural no se limita a trasladar significados, sino que supone construir acuerdos epistemológicos: la medicina natural, *pohã ñana* frente a la biomedicina, o la sostenibilidad global frente al *teko porã* como horizonte de vida buena. *Sãso* expresa libertad en diferentes niveles. Ministerio de Salud Pública, *Tesãi ha Tekoporã Motenondeha*. Este proceso de acuerdo se aproxima a lo que Santos (2010) denomina ecología de saberes, en la que los conocimientos locales y globales se reconocen mutuamente sin pretensión de hegemonía. En la misma línea, Mignolo (2000) advierte que la colonialidad del saber persiste en las formas de traducción que privilegian epistemologías occidentales, invisibilizando saberes subalternos. Por ello, la traducción intercultural se convierte en un acto de mediación cultural que visibiliza las jerarquías lingüísticas y epistemológicas, promoviendo una práctica pedagógica que reconoce la dignidad de los saberes comunitarios y su capacidad de aportar soluciones a los desafíos contemporáneos.

Asimismo, Venuti (1995) subraya la ‘invisibilidad del traductor’ en los procesos de circulación global del conocimiento, lo que refuerza la necesidad de una práctica consciente que no reproduzca la subordinación de lenguas y saberes locales. La traducción, entonces, fortalece una educación plural y crítica, en la que los lenguajes técnicos globalizados no borran los saberes comunitarios, sino que dialogan con ellos y se dejan interpelar por su lógica propia. En este sentido, la tarea del traductor se inscribe en un horizonte ético-político que contribuye a redefinir el lugar de los conocimientos comunitarios en el mundo globalizado, abriendo la posibilidad de construir un campo académico y social más inclusivo y democrático.

Tabla 2. Ejemplos básicos de uso cotidiano y técnicos

<i>Che ru ojogua heta so’o,</i>	Mi papá compra mucha carne.
<i>Mita’i osapukái hatã korapyé,</i>	El niño grita fuerte en el patio.
<i>Mbo’ehára ombo’e umi mitãme,</i>	La profesora enseña a esos niños.
<i>Pe karaja opopo oga’ári,</i>	Ese mono aullador salta sobre la casa.
<i>Nde ru omba’apo ygápe,</i>	Tu papá trabaja en el barco
<i>Taita ho’u so’o mbichy mitãnguéra ndive,</i>	El abuelo come carne asada con los niños.
Ejemplos técnicos	
<i>Kuára hũ,</i>	Agujero negro
<i>Mba’eapo arandu,</i>	Software (literalmente “trabajo de conocimiento”).
<i>Aguara tata</i>	Firefox

Tabla elaborada por la autora

Neologismos como *kuára hũ* (agujero negro) muestran cómo el guaraní puede expandirse hacia campos científicos. Traducciones cotidianas como *che ru ojogua so 'o*, (mi padre compra carne) legitiman el guaraní como lengua de uso familiar y comunitario.

La articulación entre registros cotidiano y técnico constituye un eje central en la formación de traductores interculturales, en tanto les habilita a transitar con solvencia entre los saberes locales y los discursos globalizados, evitando así la invisibilización de las expresiones culturales propias. En este marco, la traducción al guaraní trasciende la mera preservación de expresiones tradicionales y se configura como un espacio de innovación léxica y conceptual. La incorporación de vocabulario en áreas técnicas y científicas no solo amplía el alcance funcional de la lengua, sino que también la legitima como instrumento válido en ámbitos académicos, institucionales y profesionales.

Es importante recalcar, que los primeros registros de este tipo de prácticas se remontan a la labor de los misioneros, quienes, con el propósito de cristianizar la cultura, elaboraron materiales en diversos ámbitos, particularmente en el religioso, pero también aportaron en la organización política, en la etnografía y en la salud. Un ejemplo paradigmático de ello es el *Manual Pohã Ñana*, atribuido a Villodas en el siglo XVIII, que evidencia la temprana sistematización de saberes médicos en guaraní y la capacidad de la lengua para vehicular conocimientos especializados en colaboración con los hablantes.

De alguna manera, este proceso puede interpretarse como una forma de planificación lingüística desde abajo (Hornberger, 2006), en la medida en que son los propios hablantes y traductores quienes impulsan la expansión funcional de la lengua. Asimismo, responde a lo que Fishman (1991) denomina la necesidad de “*reversing language shift*”: dotar a las lenguas minorizadas de presencia en dominios de prestigio para garantizar su vitalidad. La traducción, entonces, se convierte en una práctica política y cultural que desafía la percepción de las lenguas indígenas como limitadas o confinadas al ámbito oral, y las posiciona como lenguas de producción intelectual y científica.

Desde una perspectiva pedagógica, la formación de traductores que dominen ambos registros fomenta la competencia comunicativa intercultural (Byram, 1997), indispensable en sociedades plurilingües. Estos profesionales no solo median entre lenguas, sino también entre cosmovisiones, posibilitando que el conocimiento científico se exprese en clave cultural propia y que los saberes locales dialoguen con discursos globales.

En síntesis, la traducción al guaraní opera en una doble dimensión: preserva y revitaliza expresiones tradicionales, al tiempo de generar nuevos recursos terminológicos para campos especializados. Este doble movimiento expande el horizonte de la lengua, fortalece su legitimidad en espacios de poder y reafirma la identidad de quienes la emplean como herramienta de mediación cultural.

Recomendaciones

Al reflexionar sobre la planificación y el fortalecimiento de las lenguas indígenas, resulta imprescindible considerar tres dimensiones complementarias que orientan tanto la investigación como la acción. En primer lugar, la dimensión analítica exige examinar de manera crítica cómo las lenguas se ven afectadas por decisiones políticas y por los marcos institucionales que regulan su uso. Las políticas lingüísticas, ya sean explícitas o implícitas, determinan qué lenguas se legitiman en la esfera pública y cuáles permanecen relegadas. Analizar estas dinámicas permite comprender que la vitalidad de una lengua no depende únicamente de factores internos, sino también de estructuras de poder que condicionan su transmisión y su presencia en ámbitos oficiales, educativos y tecnológicos.

En segundo lugar, la dimensión transformadora plantea la necesidad de legitimar el guaraní y otras lenguas nativas en espacios técnicos, científicos y globales. La inclusión de estas lenguas en ámbitos tradicionalmente reservados al castellano o al inglés no solo amplía su campo de uso, sino que también cuestiona la idea de que las lenguas indígenas son incapaces de nombrar la modernidad. Al contrario, su incorporación en la terminología de la informática, la medicina o la educación superior constituye un acto de reconocimiento y de justicia epistémica, pues demuestra que estas lenguas poseen la capacidad de generar conocimiento y de dialogar con el mundo contemporáneo.

Finalmente, la dimensión pedagógica subraya la importancia de formar traductores y profesionales conscientes de que su práctica trasciende lo meramente técnico. Traducir en guaraní, o en cualquier lengua nativa, implica un compromiso ético: cada elección terminológica es un acto de justicia lingüística y cultural que contribuye a la preservación y revitalización de la diversidad. La pedagogía, en este sentido, debe promover una conciencia crítica en los futuros traductores, capacitándolos para reconocer que su labor no solo facilita la comunicación, sino que también fortalece la dignidad de las comunidades hablantes y su derecho a existir plenamente en el mundo contemporáneo.

A modo de conclusión

El guaraní ocupa un lugar estratégico en el Cono Sur, tanto por su presencia en ámbitos comunitarios y en la toponimia, como por su creciente incorporación en espacios de formación y producción de conocimiento. No obstante, su integración efectiva continúa enfrentando desafíos vinculados a la falta de aprovechamiento de recursos terminológicos disponibles, la adecuación conceptual y la formación de agentes capaces de mediar entre universos epistémicos diversos.

Las claves glotopolíticas para el guaraní pasan por la participación democrática —donde los hablantes sean protagonistas de las decisiones y no meros receptores de decretos—, por la articulación entre reconocimiento y práctica —de modo que la oficialidad se traduzca en recursos, formación y espacios reales de uso—, y por la comprensión de la lengua como símbolo de identidad y poder, más allá de su función comunicativa. Asimismo, resulta imprescindible asumir la interdisciplinariedad, dado que el guaraní se cruza con debates sobre justicia social, educación, economía y cultura.

En síntesis, las decisiones estatales y sociales legitiman o limitan el uso de la lengua, condicionan cómo los hablantes conciben su identidad en castellano y guaraní, y determinan si la oficialidad se convierte en política viva con participación comunitaria. La estrategia de traducción y neologismos aplicada al guaraní implica dialogar con la identidad cultural, democratizar la creación de términos y garantizar su circulación en educación y medios. De esta manera, la glotopolítica se transforma en praxis viva y no solo en política declarativa, reivindicando la dignidad epistémica de las lenguas nativas.

El desafío consiste en consolidar un modelo de justicia lingüística que asegure la presencia del guaraní en todos los niveles de la vida pública, desde la educación básica hasta la investigación científica y la producción cultural contemporánea. En cuanto a las implicaciones prácticas, se requiere políticas sostenidas de formación docente, inversión en materiales didácticos de calidad y la creación de espacios institucionales donde el guaraní pueda ser utilizado en igualdad de condiciones con el castellano. Además, la dimensión ética y política exige reconocer el guaraní como lengua de poder y ciudadanía, y es imperativo superar las ideologías coloniales que aún persisten y garantizar que las comunidades hablantes participen activamente en la definición de su futuro lingüístico.

Nota

¹ «Une politique démocratique de la langue exige une information linguistique en deux directions. En direction des « décideurs », qui doivent prendre conscience que les mesures glotopolitiques ne trouvent leur efficacité que dans la conviction des usagers. Ceci ne passe pas essentiellement par une amélioration de leur rhétorique : tous les usagers doivent participer à l'enquête, à la discussion, à la décision. Les problèmes qui viendront en débat auront nécessairement alors des aspects autres que proprement linguistiques : les responsables devront comprendre que, loin d'organiser seulement un débat sur la langue, c'est forcément dans une confrontation sur les rapports d'interaction entre identité sociale et pratiques langagières qu'ils sont engagés».

Referencias

- Anuario de Glotopolítica. (s. f.). Hablemos de glotopolítica. <https://glotopolitica.com/>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Polity Press.
https://monoskop.org/images/4/43/Bourdieu_Pierre_Language_and_Symbolic_Power_1991.pdf
- Bourdieu, P. (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Seuil.
- Byram, M. (1997). *Teaching and assessing intercultural communicative competence*. Multilingual Matters.
- Choi, J. (2005). Bilingualism in Paraguay: Forty years after Rubin's study. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 26(3), 233–248.
- Del Valle, J. (2007). *La lengua, ¿patria común? Iberoamericana*.
- Fishman, J. (1991). Reversing language shift. *Multilingual Matters*. <https://libros.kichwa.net/wp-content/uploads/2020/07/reversing-language-shift-Josua-Fishman.pdf>
- Gaya, A. (2014). El mito del bilingüismo y la colonización lingüística en Paraguay. *De Raíz Diversa*, 1(2), 183–211. https://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/wp-content/uploads/02_07.pdf
- Guespin, L., y Marcellesi, J. B. (1986). Pour la glotopolitique. *Langages*, 21(83), 5–34.
<https://doi.org/10.3406/lgge.1986.2493>
- Gynan, S. N. (2001). Language planning and policy in Paraguay. *Current Issues in Language Planning*, 2(1), 53–118. <https://doi.org/10.1080/14664200108668019>
- Hauck, J. D. (2014). La construcción del lenguaje en Paraguay: Fonologías, ortografías e ideologías en un país multilingüe. *Boletín de Filología*, 49(2), 113–137.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032014000200006
- Krivoshein de Canese, N. (1983). *Gramática de la lengua guaraní*. Colección Ñemitỹ.
- Krivoshein de Canese, N. (1986). La educación bilingüe para el Paraguay. *Estudios Paraguayos*, 21(2).
- Lustig, W. (1996). El bilingüismo paraguayo: Ideologías y actitudes lingüísticas. *Revista Paraguaya de Sociología*, 33(97), 143–160.
- Marabini San Martín, B. (2019). *Gltopolítica: El poder de la lengua (Documento de Opinión 23/2019)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE023_2019BLAMAR-gloto.pdf
- Melià, B. (1969). *La création d'un langage chrétien dans les réductions des Guaraní au Paraguay [Tesis doctoral, 2 vols., Université de Strasbourg]*.
- Melià, B. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay: Historia, sociedad y literatura*. CEPAG.
- Melià, B. (1997). *El guaraní conquistado y reducido*. CEPAG.
- Mignolo, W. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
https://monoskop.org/images/d/d0/Mignolo_Walter_D_Local_Histories_Global_Designs_Coloniality_Subaltern_Knowledges_and_Border_Thinking.pdf
- Mortimer, K. (2013). Communicative event chains in an ethnography of Paraguayan language policy. *International Journal of the Sociology of Language*, 2013(219), 67–99. <https://doi.org/10.1515/ijsl-2013-0005>
- Otazú, A. (2014). Contribución a la medicina natural: Pohã Ñana, un manuscrito inédito en guaraní (Paraguay, s. XVIII). *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 4(2).
<https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1301>

- Otaez, A. (2025). Relación entre los neologismos y la traducción en lengua guaraní. *Revista Ñe'ẽ. Investigación Lingüística y Cultural*, 3(2), 54–71. <https://revistanee.com.py/index.php/nee/article/view/34>
- Palacios Alcaine, A. (2011). Políticas lingüísticas y educación bilingüe en Paraguay: Entre la oficialidad y la desigualdad. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49(2), 13–36.
- Palacios Alcaine, A. (2015). Ideologías lingüísticas y bilingüismo en Paraguay: Tensiones entre prestigio y uso social. *Lengua y Migración*, 7(1), 9–34.
- Rubin, J. (1968). *National bilingualism in Paraguay*. Mouton.
- Santos, B. de S. (2010). *Para descolonizar Occidente: Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO.
- Venuti, L. (1995). *The translator's invisibility: A history of translation*. Routledge.
- Verón, M. A. (2020). La lengua guaraní en la era digital: Perspectivas y desafíos. *Arandu-UTIC – Revista Científica Internacional*, 7(1), 189–210. <https://www.uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/98/208>
- Verón, M. A. (2022). Ideologías lingüísticas que obstaculizan la normalización del guaraní. *Revista ÑemitÿrĀ*, 4(1), 63–74. <https://doi.org/10.47133/NEMITYRA2022100A5>
- Von Streber Lee, G. (2018). Paraguay y las complejidades de una nación bilingüe: La contradicción del idioma guaraní como símbolo nacional y su condición de diglosia. *Revista Encuentros*, 16(1), 107–119. <https://doi.org/10.15665/.v16i01.1401>